HAL
open science

Viaje y novela familiar en la memoria peruana del postconflicto

Mónica Cárdenas Moreno

To cite this version:

Mónica Cárdenas Moreno. Viaje y novela familiar en la memoria peruana del postconflicto. Basile Teresa; Gonzalez Cécilia. Les post-mémoires. Perspectives latino-américaines et européennes - Las posmemorias. Perspectivas latinoamericanas y europeas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata; Presses Universitaires de Bordeaux, 2020, Série Amériques, 979-10-300-0600-1. hal-03078968

HAL Id: hal-03078968

https://hal.science/hal-03078968

Submitted on 16 Aug 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Viaje y memoria familiar en la novela peruana del postconflicto

Mónica Cárdenas Moreno

Resumen

El conflicto armado interno en el Perú (1980- 2000) supuso distintas formas de encierro y, por lo tanto, motivó procesos de desplazamientos y viajes. La literatura que representa el post conflicto propone, a través de historias familiares y búquedas en el pasado de los padres de los protagonistas, la construcción de proyectos de memoria que amplían el esquematismo original: el campesino andino excluido y víctima de las dos fuerzas enfrentadas (el Estado a través de las Fuerzas Armadas y el PCP-SL como grupo subversivo más activo). Para ello, se analizan cuatro novelas del corpus de la literatura peruana del siglo XXI: *La hora azul* (2005) de Alonso Cueto, *La distancia que nos separa* (2015) de Renato Cisneros, *Retablo* (2004) de Julián Pérez y *La voluntad del molle* (2006) de Karina Pacheco.

Palabras clave : memoria, novela, postconflicto, Perú, siglo XXI

Résumé

Le conflit armé interne au Pérou (1980-2000) a donné lieu à différentes formes d'enfermement et, par conséquent, a motivé des processus de déplacement et de voyages. La littérature qui traite du post-conflit propose, à travers les histoires familiales et les recherches sur le passé des parents des protagonistes, la construction de projets de mémoire qui élargissent le schéma traditionnel : le paysan andin exclu et victime des deux forces confrontées (l'État à travers les Forces Armées et le PCP-SL comme groupe subversif le plus actif). Pour ce faire, quatre romans du corpus de la littérature péruvienne du XXIe siècle sont analysés : *La hora azul* (2005) d'Alonso Cueto, *La distancia que nos separa* (2015) de Renato Cisneros, *Retablo* (2004) de Julián Pérez et *La voluntad del Molle* (2006) de Karina Pacheco.

Mots-clés : mémoire, roman, post-conflit, Pérou, XXIe siècle

Conflicto armado interno y el fantasma de la nación cercada

El conflicto armado interno en el Perú (1980- 2000) supuso muchas formas de encierro. En 1982 el Estado peruano declara el estado de emergencia en cinco de las siete provincias del departamento de Ayacucho[1] y en una del departamento de Andahuaylas (Gorriti, 2018). A partir de este año esta medida de excepción se convertirá en una práctica habitual junto con el establecimiento de zonas de emergencia donde los derechos fundamentales quedan suspendidos.[2] Entre 1983 y 1992[3] se vive un progresivo deterioro de las condiciones de vida en el país debido a la proliferación de atentados, asesinatos masivos por parte de las dos fuerzas enfrentadas, instalación de comandos político-militares, participación del narcotráfico en el control de las zonas en conflicto, etc. Junto con ello, la violencia se extiende desde la sierra sur del país hacia gran parte de la región andina, algunos departamentos de la Amazonía y de la costa amenazando la capital de Lima, centro del poder político y económico del país. En este contexto, la sensación que predomina es la de encierro, la de un país cuyos medios de comunicación son blanco de destrucción y donde es riesgoso desplazarse.

Así, por ejemplo, Oscar Colchado expresa el temor de los habitantes de una ciudad tomada en la novela *El cerco de Lima* (2013). Desde otra perspectiva, se representa el peligro que implica el desafío del toque de queda para los jóvenes en relatos como "The Cure en Huancayo" (2008) de Ulises Gutiérrez. Por otro lado, el viaje, cuando ocurre, se convierte más bien en un acto de salvación llevado a cabo en la urgencia y conocido como desplazamiento interno.[4] La ficción lo ha narrado también en novelas como *Adiós*

---

[1] Epicentro del conflicto. Sendero Luminoso denominó ILA (Inicio de la Lucha Armada) al primer acto violento contra el Estado peruano que llevó a cabo el 17 de mayo de 1980 en el poblado ayacuchano de Chuschi. El acto consistió en la quema de ánforas electorales con el objetivo de boicotear las elecciones generales que debían celebrarse el día siguiente.

[2] La declaración de zonas de emergencia, a partir de 1982, otorgó a las Fuerzas Armadas el control del orden interno.

[3] La Comisión de Verdad y Reconciliación, CVR, (*Hatun Willakuy*, p. 60, 61) distingue las siguientes etapas dentro del conflicto: inicio de la violencia armada (1980- 1982), militarización del conflicto (1983- 1986), despliegue nacional de la violencia (1986- 1989), la crisis extrema, ofensiva subversiva y contraofensiva estatal (1989- 1992), y declive de la acción subversiva, autoritarismo y corrupción (1992- 2000).

[4] El informe sobre los desplazamientos internos en el Perú cita la definición de las Naciones Unidas de 1992: "grupo de personas que han sido forzadas a huir de sus casas rápida e inesperadamente, como resultado de un conflicto armado, una lucha interna, violaciones sistemáticas de los derechos humanos o desastres naturales o provocados por el hombre; y que se hallan en territorio de su propio país" (p. 14). El mismo informe señala que el Conflicto Armado Interno fue la principal causa de desplazamientos en el Perú durante las últimas décadas del siglo XX y corrobora la cifra de 600 000 pobladores desplazados desde el departamento de Ayacucho hacia ciudades capitales de provincia o departamentos cuando no hacia la capital del país. (Zeballos Trigoso, 2015).

Ayacucho (1986) de Julio Ortega donde el protagonista o, mejor dicho, su cadáver se traslada desde Ayacucho hasta Lima para denunciar su propia desaparición, la parte de su cuerpo que le ha sido cercenada y reclamar justicia. En el camino se encuentra con otros desaparecidos y familiares en el mismo proceso de búsqueda. La violencia extrema hace que las acciones narradas se trasladen al mundo de los muertos. Esto ocurre también en la novela *Rosa Cuchillo* (1997) de Oscar Colchado donde se cuenta el recorrido de una madre por el inframundo en busca de su hijo desaparecido. Estas novelas recurren al universo mítico andino para narrarnos el doloroso proceso de restitución de la dignidad humana a través de la recuperación del cuerpo mutilado o desaparecido. Otro tipo de desplazamiento es el que se presenta en *Lituma en los Andes* (1993) de Vargas Llosa donde es evidente el desconcierto del cabo Lituma destacado a una zona de emergencia. A la dificultad de comprender las nuevas formas de violencia se le suma el desarraigo geográfico y cultural que vive Lituma, ya que debe trasladarse de la costa norte del país a un pequeño poblado de la sierra central.

Durante el postconflicto[5] se abren nuevas posibilidades de desplazamiento y el viaje como descubrimiento vuelve a tener cabida. A diferencia del periodo anterior, el viaje se convierte en un desplazamiento liberador, ya que se abre la posibilidad a la reflexión y a la construcción de la memoria. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la cercanía cronológica del conflicto contribuye a su ambigüedad cronológica y limita sus posibilidades de representación. Recordemos que, a partir de la captura de la cúpula de Sendero Luminoso, en 1992, el conflicto disminuye su intensidad y transforma su naturaleza: la violencia se desideologiza y se aproxima a la criminalidad sostenida por el narcotráfico y la corrupción. Así, durante el primer decenio de este nuevo siglo distintas formas de violencia (principalmente el narcotráfico) reviven el trauma del conflicto en beneficio de sus propios intereses. Desde luego, la literatura se ha interesado en la representación de esta ambigüedad y al respecto podemos citar novelas como *Abril rojo* (2006) de Santiago Roncagliolo donde el protagonista, el fiscal Chacaltana, es enviado a Quinua, en Ayacucho, para investigar una serie de misteriosos crímenes que le hacen pensar en la presencia de posibles actos senderistas. En *Un lugar llamado Oreja de Perro* (2008) de Iván Thays, el protagonista, un periodista limeño, viaja también a un poblado

[5] Se entiende como postconflicto en el Perú al periodo que se abre a finales del año 2000, no solamente a causa del debilitamiento de las fuerzas subversivas, sino principalmente debido a la caída del gobierno dirigido por Alberto Fujimori y su asesor Vladimiro Montesinos, quienes comandaban la política represiva y habían construido además una importante red de corrupción. Este periodo, por lo tanto, se inicia con una transición democrática que reclama justicia y busca el restablecimiento de la institucionalidad en el país.

ayacuchano con el objetivo de cubrir la visita del Presidente Alejandro Toledo en tiempos de paz. El protagonista descubrirá indignado, la utilización, por parte de un gobierno populista, de una población que no ha salido de la pobreza y que tiene aún abiertas las heridas de guerra.

Frente a estos ejemplos, nos interesa analizar un conjunto de novelas en las que se representa el periodo postconflicto, pero cuyas búsquedas se encuentran motivadas por un deber familiar. Los protagonistas de estas novelas no vivieron directamente el conflicto, sino que lo descubren explorando en el pasado de sus familiares, ya sea a través del desplazamiento físico hacia la zona en conflicto, o a través de una investigación (entre policial y periodística) del pasado. De esta manera, el viaje les revela una verdad desconocida acerca de sus propias familias, y al final de cuentas, les exige establecer una nueva relación con su entorno social. Asistimos a un desplazamiento de las identidades: los protagonistas comprenden, de distintas maneras, hasta qué punto ocupan una posición en un conflicto del que se creían excluidos. Estas novelas son, por un lado, *La hora azul* (2005) de Alonso Cueto, *La distancia que nos separa* (2015) de Renato Cisneros que han tenido una importante resonancia mediática y una buena recepción fuera del país. Ambas gozan de traducciones y varias ediciones. Por otro lado, nos interesa presentar *Retablo* (2004) de Julián Pérez y *La voluntad del molle* (2006) de Karina Pacheco, novelas menos internacionales, pero que han tenido una muy positiva recepción por parte de la crítica literaria, gracias a la mirada renovada que proponen de las principales contradicciones que se viven en los Andes peruanos.

Desde la historia y la sociología, se distinguen tres tipos construcción del discurso memorial para el caso peruano: la memoria salvadora, la memoria cívica y la memoria de los vencidos (Malek, 2016). La primera tiene que ver con la narración construida por el Estado, divulgada y defendida hasta la actualidad por los medios de comunicación masivos, que legitima la intervención de las fuerzas armadas como actores de la pacificación del país y de la destrucción del "terrorismo". Este relato demoniza a los partidos y movimientos políticos de izquierda, ya que suele asimilarlos a los grupos subversivos que protagonizaron el conflicto. En segundo lugar, la memoria cívica está legitimada por la Comisión de la Verdad y Reconciliación Nacional[6] en su informe (I-

[6] La CVR se forma en 2001 durante el gobierno democrático transitorio de Valentín Paniagua. Estuvo presidida por el filósofo y, en el momento, rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Salomón Lerner Febres.

CVR) presentado y publicado en 2003.[7] Entiende el conflicto como un enfrentamiento entre dos bandos cuyas principales víctimas fueron campesinos quechua hablantes que se encontraron entre dos fuegos. Ya que esta es la perspectiva que adoptan muchas de las ficciones que abordan el tema, resumimos a continuación algunos elementos que se desprenden del trabajo de investigación de la CVR.

El Conflicto Armado Interno que se libró en Perú entre 1980 y 2000 enfrentó a las Fuerzas Armadas contra dos grupos subversivos: el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP- SL) de tendencia maoísta, que declaró la guerra al Estado peruano en 1980; y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) que toma las armas en 1984. El I-CVR registró 69 280 víctimas entre muertos y desaparecidos. De este número, 26 259 eran habitantes del departamento de Ayacucho. Asegura que las tres cuartas partes fueron campesinos cuya lengua materna era el quechua, "una parte de la población históricamente ignorada por el Estado". Atribuye el 46% de las víctimas a Sendero Luminoso. Esto incluye los asesinatos de autoridades locales y líderes de organizaciones civiles: líderes campesinos, líderes comunitarios, líderes sindicales, líderes barriales, etc. Fueron responsables de masacres colectivas en represalia cuando consideraron que una población no obedecía la voluntad del Partido. El 30% de los crímenes fueron atribuidos a agentes del Estado, el 24% restante a agentes como rondas campesinas, comités de autodefensa, el MRTA y grupos paramilitares. La publicación de este informe supone un hito en la literatura sobre la violencia política gracias a los datos, la reconstrucción de los casos de violencia, así como por el análisis de su dimensión ética y social a partir de 17 000 testimonios recogidos en audiencias públicas. Fue el primer paso hacia la construcción de narraciones de la memoria y el reclamo de una justica que continúa aún pendiente.

El tercer tipo de memoria es la de los vencidos y se refiere a los discursos de miembros o familiares de Sendero Luminoso o del MRTA que a través de distintos medios: el testimonio, la poesía, el relato y la novela toman la palabra. Uno de los textos más representativos es *Memorias de un soldado desconocido* (2012) de Lurgio Gavilán, muy cerca del testimonio, y desde luego la obra de José Carlos Agüero, narrador, poeta y activista de derechos humanos que en *Los rendidos* (2015) reflexiona acerca de la posición de víctima y victimario a partir de su propio testimonio como hijo de miembros de Sendero Luminoso capturados y ejecutados por las Fuerzas Armadas.

---

[7] I-CVR se encuentra publicado integralmente en internet. A partir de 2004 circula una versión resumida bajo el título de *Hatun Willakuy* (La gran historia).

Las cuatro novelas de las que vamos a tratar se instalan dentro de la memoria cívica, pero al mismo tiempo abren la reflexión acerca de la pertinencia de una memoria de los vencidos en la medida en que proponen una extensión de la noción de víctima. Así, *La hora azul* y *La distancia que nos separa*, a pesar de tratarse de relatos de hijos de militares, no son una exaltación del papel de las Fuerzas Armadas y del gobierno en el conflicto. Los hijos toman distancia de la herencia paterna, en gran medida la rechazan, la problematizan e intentan construir una memoria familiar que los libere del peso de la verdad que sus investigaciones les revelan: ser hijos de criminales. En *La distancia que nos separa*, por ejemplo, el protagonista reflexiona acerca de la legitimidad de sentirse también víctima del conflicto, reconstruir la historia de su padre implica un proceso de duelo y de pérdida de la antigua imagen paterna con la que creció.

Retablo y *La voluntad del molle* buscan de alguna manera visibilizar la memoria de los vencidos: rastrean en las historias de miembros de Sendero Luminoso ingresando en sus vidas familiares. Desde la posición del hermano menor intentan comprender qué los llevó a participar en esta agrupación, en qué momento sus vidas se bifurcaron, cuáles fueron las causas de esta fractura, y cómo se les debe o se les puede recordar. A través de este camino nos entregan interesantes análisis de la sociedad andina, sus problemas, contradicciones y la larga cadena de violentas marginaciones que sufren desde siglos atrás.

La visión de la sociedad peruana enfrentada entre sí ha formado parte del debate nacional en el terreno literario por lo menos desde la segunda mitad del siglo XIX. La literatura realista-naturalista de finales de siglo tuvo una vertiente indianista en los escritos de Clorinda Matto de Turner y Manuel González Prada.[8] Desde la mirada exotista y occidentalizante del siglo XIX, pasando por el indigenismo paternalista de las décadas del 30 y 40 del siglo XX, hasta el neoindigenismo que tiene su cumbre en la obra de José María Arguedas,[9] se ha representado al país como un espacio fragmentado en dos. Por un lado, el universo de los blancos, criollos, dominantes y, por otro, el de los vencidos indígenas, por lo general, trabajadores explotados. Esta división ha sido conceptualizada

[8] Clorinda Matto, principalmente, desde la novela con la publicación de *Aves sin nido*, en 1889; y Manuel González Prada desde el ensayo. Escribió en 1888 su "Discurso en el Politeama" donde proponía acabar con la exclusión indígena como requisito fundamental en el proceso de reconstrucción nacional tras la Guerra del Pacífico (1879-1883).

[9] En su célebre discurso de agradecimiento al recibir el premio Inca Garcilaso de la Vega, conocido como "No soy no soy un aculturado" donde se presenta como un vínculo, un puente cultural entre dos culturas, la occidental y la andina y presenta esta como " […] una nación acorralada, aislada para ser mejor y más fácilmente administrada y sobre la cual sólo los acorraladores hablaban mirándola a distancia y con repugnancia o curiosidad." (1996, p. 260).

progresivamente desde distintas perspectivas: primero, racial y étnica desde finales del siglo XIX y hasta aproximadamente mediados del siglo XX; y luego a través de un prisma cultural encerrado en la denominación "andino". La suma de mestizajes y sincretismos de todo orden desde la colonia hasta la actualidad nos hacen pensar en la artificialidad de esta concepción alimentada por quienes quieren seguir representando el Ande como un lugar atrasado diferente de la ciudad que representaría el centro de la modernidad. Juan Carlos Ubilluz habla de la necesidad de deconstruir o "atravesar el fantasma de la nación cercada" (p.147) que se lograría "solamente mostrando lo que viene ocurriendo desde hace décadas en el mundo andino" (p.147).

Creemos que tanto *Retablo* como *La voluntad del molle* son novelas que se inscriben en este esfuerzo por atravesar el fantasma de la nación cercada y desestabilizan el poder de la ciudad, ya que la borran simbólicamente de sus relatos y construyen nuevos centros. En la primera, el centro será Huamanga, una ciudad que sorprende al protagonista por su expansión y sus transformaciones; en la segunda, Cusco, una ciudad diversa y cosmopolita. Además, *Retablo* nos muestra los conflictos sociopolíticos que se vivieron en Ayacucho desde los años 50 y que se reproducen desde la dictadura militar hasta el conflicto de los años 80. Mientras que la novela de Pacheco nos habla de profundos conflictos sociales y discriminaciones raciales que atraviesan las relaciones tanto en el campo como en la ciudad cuzqueños.

Los protagonistas de las novelas que vamos a presentar cumplen un deber familiar y, por lo tanto, sus búsquedas son personales y corren el riesgo de transformarlos, es decir, de transformar la imagen que tienen de sí mismos dentro del medio en el que viven: una identidad social y cultural será puesta en cuestión. La perspectiva de la filiación se encuentra íntimamente ligada a la ficción y la literatura peruana no es la excepción. En el siglo XX, uno de los referentes literarios más importantes es el poeta César Vallejo cuya concepción del dolor y del desarraigo ha inspirado muchas novelas que representan el conflicto.[10] Una de las principales oposiciones que rige el universo vallejiano es la dupla madre-padre/hijo, puesta de manifiesto, por ejemplo, en: "Y creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos" (p.188). Es esta concepción de la filiación como unidad: el hijo que es creación, escribe y recrea, a su vez, a su padre

[10] Como ejemplo, dos epígrafes de novelas peruanas sobre el conflicto armado que citan versos de Vallejo: "Le vi sobrevivir; hubo en su boca/ la edad entrecortada de dos bocas" abre *Adiós Ayacucho* de Julio Ortega (p. 15); y "Jamás, hombres humanos,/ hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,/ en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!/Jamás tanto cariño doloroso/ jamás tan cerca arremetió lo lejos" inicia *La sangre de la Aurora* de Claudia Salazar (p.9).

en la adultez y con ello se reinventa a sí mismo. Las novelas de las que trataremos a continuación nos han llamado la atención por adoptar este punto de partida. En *La hora azul* el viaje de Adrián Ormache a Ayacucho se desencadena por la demanda de la madre, que acaba de morir, de buscar en el pasado del padre; en *La distancia que nos separa* es la muerte del padre la que inspira la investigación sobre el pasado familiar; en *Retablo*, el viaje de regreso que Manuel Jesús emprende lo lleva directamente a casa de su anciana madre y a la tumba del padre; y en *La voluntad del molle* la protagonista altera su cotidianidad a partir de unos documentos que encuentra poco después de la muerte de su madre.[11]

Los hijos de militares hablan: exorcizando el demonio

Los clásicos de la literatura latinoamericana son largas y extenuantes búsquedas del padre: los emblemáticos inicios de *Pedro Páramo* o de *Cien años de soledad* ponen en el primer plano de la historia, la relación padre-hijo. Vargas Llosa hace lo propio, por ejemplo, en *Conversación en La Catedral*, una larga investigación en la que Zavalita se construye a sí mismo y descubre los dobleces de la sociedad en la que vive a través del descubrimiento de la vida secreta de su padre. Sobre esta tradición y a asumiendo pautas como transterritorialidad, fragmentación y autoficción, ha surgido una nueva generación de escritores que indaga en la historia de sus padres para aproximarse también al pasado oculto de su país[12] teorizada como la narrativa de los hijos y que está aún por construirse en el caso peruano.

La hora azul de Alonso Cueto[13] se publica en 2005 como ganadora del prestigioso premio Herralde lo que asegura su distribución y óptima recepción.[14] Narra la historia del abogado limeño Adrián Ormache, quien después de la muerte de su madre, descubre detalles de la participación del padre, un oficial de la Marina que dirigió un cuartel en

[11] Una novela de reciente publicación, *Los espejos opacos* (2018) de Christiane Félip Vidal resulta una interesante entrada en el tema de la representación del Conflicto Armado y la filiación desde la perspectiva de dos hermanos gemelos.

[12] Citamos algunos ejemplos: *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* de Patricio Pron, *Canción de Tumba* de Julián Herbert, *El cuerpo en que nací* de Guadalupe Nettel y *Formas de volver a casa* de Alejandro Zambra.

[13] Alonso Cueto (Lima, 1954) ha publicado principalmente libros de cuentos, ensayos y novelas. Sobre el conflicto armado interno además de *La hora azul*, publicó en 2015 la novela corta *La pasajera* y al año siguiente *La viajera del viento* cerrando así la trilogía "Redención".

[14] Muestra de ello es su adaptación al cine en 2014 bajo el mismo título.

Huanta (Ayacucho) durante el conflicto armado. Luego del mandato de la madre: "averigua quien fue de veras tu padre y quién eres tú y quien soy yo" (p. 299), recuerda el pedido que le hiciera su padre en su lecho de muerte: "…hay una chica, una mujer que conocí una vez, o sea, no sé si puedes encontrarla, allá, búscala si puedes, cuando estaba en la guerra. En Huanta. Una chica de allí. Te lo estoy pidiendo por favor. Antes de morirme" (p. 22).

Su padre se había enamorado de una joven ayacuchana, Miriam, a quien había mantenido secuestrada en una base militar custodiada por soldados que se encontraban bajo sus órdenes. Cuando descubre esta verdad, se produce la caída de la imagen del padre en medio de la desilusión y del horror frente a sus actos criminales: "Así pues, durante muchos años, viví con la certeza de que mi padre había estado en Ayacucho, luchando contra los terroristas de Sendero Luminoso, y que había hecho algo por defender nuestra patria y que por eso le debíamos nuestro respeto" (p. 26).

Adrián viaja a Ayacucho para averiguar acerca del destino de esta joven. Descubre que al igual que miles de víctimas de la violencia, ella tuvo que migrar a Lima para comenzar una nueva vida, ya que su hogar había sido completamente destruido y su familia asesinada. Encuentra a Miriam en un barrio marginal de Lima[15] poblado por desplazados ayacuchanos. La inmersión en el pasado tenebroso de su padre y el presente desesperanzado que vive la joven junto con su hijo perturban al protagonista hasta desestabilizar su matrimonio y su trabajo. Descubre un país oculto: "La carta de Vilma Agurto había sido el boleto de un viaje indefinido hacia la región encantada de la maldad"(p. 271), se compadece, pero reconoce sus fronteras infranqueables: "no buscaron llegar a una realidad tan dividida, tan llena de cercos edificados, no buscaron nacer al otro lado. La línea que nos separa a nosotros de ellos está marcada con el filo de una gran navaja" (p. 274). Adrián, se debate en medio de un sentimiento culposo frente a Miriam y le ofrece ayuda económica.

La alianza de solidaridad que establece se convierte en romance, pero fracasa brutalmente con el suicidio de ella. Esta frustración lo lleva a retomar su vida anterior. Su mala conciencia será expiada únicamente a través de la ayuda económica que le ofrece al hijo de Miriam, quien podría ser su hermano. Ni esta posibilidad, ni el recuerdo de Miriam y el descubrimiento del dolor de gran parte de la población que conoce en medio de su viaje

[15] En el distrito de San Juan de Lurigancho, actualmente el distrito más poblado de la provincia de Lima con más de un millón de habitantes.

dan pie a algún tipo de acción, por el contrario, Adrián se repliega en el confort de su hogar al recuperar la confianza de su familia y colegas.

El viaje/descubrimiento de Adrián refuerza, por lo tanto, la relación jerárquica entre su universo y el otro con el que tiene contacto durante poco tiempo. El título de la novela alude precisamente al tiempo, a la hora azul (el alba) que Miriam utilizó para escapar de la vigilancia de sus custodios y huir hacia un espacio que creía de libertad, pero que le devolvió el espanto de la guerra: muerte y destrucción. De la misma manera, podemos pensar que Adrián hace de su relato en primera persona una especie de "hora azul", es decir, de paréntesis, de etapa liminar antes de que la luz del día que le impida seguir transgrediendo el orden.

Su viaje es un viaje que tiene regreso y que mantiene intacto el fantasma de la nación cercada con la cual se relaciona jerárquicamente a través de una pequeña ayuda económica sin resolver las diferencias fundamentales (Delhom, 2010). Adrián regresa a su tranquila vida familiar y se complace al mirar a su hija mayor que toma la decisión de estudiar derecho en una universidad privada para seguir sus pasos. Acepta complacido también a la esposa que a pesar de la infidelidad está dispuesta a continuar con la vida banal centrada en las apariencias que le asegura su matrimonio.

En comparación con *La hora azul*, en *La distancia que nos separa* hay una apuesta autoficcional explícita del joven escritor Renato Cisneros.[16] El narrador conserva y utiliza la identidad del hombre público, periodista y escritor que corresponde al autor. Del mismo modo, a lo largo de la novela aludirá a varios miembros de su familia también conocidos públicamente, ya sea en la política como en las letras. Para ello, el narrador cuenta su propio proceso de búsqueda en el pasado no solo de su padre, sino de las generaciones precedentes. La crisis de pareja que vive en 2006 lo lleva a una conversación con un psicoanalista que le hace varias preguntas inquietantes sobre su padre y le dice: "Fíjate, aun cuando el sujeto surge en el mundo por el deseo materno, se estructura a sí mismo a partir de la identificación y la trascendencia con la figura paterna" (2017, p. 20), a partir de ello, el narrador siente que tiene una necesidad más profunda que resolver sus problemas de pareja: indagar en el pasado y volver a evocar la experiencia de la pérdida, es decir, volver a 1995, año en que su padre muere cuando él tenía 18 años. En el momento

[16] Renato Cisneros (Lima, 1977) es un poeta, periodista y narrador peruano cada vez más involucrado en la escritura de autoficción. Tras el éxito de *La distancia que nos separa* (su tercera novela), publica en 2017 *Dejarás la tierra* donde indaga en el pasado de su familia paterna desde el siglo XIX, y en 2019, aparece *Algún día te mostraré el desierto* un autodenominado "diario de no ficción" sobre su experiencia de paternidad.

en que nacía a la vida adulta, su padre moría. Sus reflexiones avanzan a lo largo de la novela en la búsqueda de esta artificial simetría:

> Si consigo entender quién fue él antes de que yo naciera, quizá podré entender quién soy ahora que está muerto. En esas dos titánicas preguntas se sostiene el enigma que me obsesiona: quién era él antes de mí. Quién soy yo después de él. Ese es mi objetivo sumario: reunir a esos hombres intermedios (36).

El enigma se refuerza por el hecho de que el padre fue un militar que ocupó importantes puestos políticos, por lo que se abre en el hijo la sospecha de que cuanta más importancia tuvo el padre en su vida pública, menos lo conoció o conoció solamente un fragmento de él. El padre en cuestión fue el General Federico Cisneros Vizquerra nacido en Buenos Aires y luego asentado en Lima donde formo su familia. Conocido como "El gaucho Cisneros", comenzó su entrenamiento militar en Argentina y llegó a Lima a los 21 años para terminar su formación en la Escuela Militar de Chorrillos. Fue ministro del Interior en el gobierno militar de Francisco Morales Bermúdez, entre 1976 y 1979. En 1976, recibió en Lima al Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger y visitó a Pinochet, personaje al que admiraba. Renato que indaga en los archivos de prensa y televisión de la época para reconstruir la carrera política del padre, dice aterrado sobre la afinidad de su padre con estos personajes: "En el caso de Kissinger incluso podría decir que no solo lo admiraba, sino que hasta lo imitaba, celebraba su modus operandi y todo lo que había en él de conspiratorio, ególatra y manipulador" (178).

El general Cisneros fue, además, responsable de los ataques coordinados por el ejército argentino como parte del plan Cóndor. Fue ministro de Guerra en el gobierno democrático de Fernando Belaúnde durante los primeros años del conflicto armado, entre 1981 y 1983. Por estos años, en una de las entrevistas que le hacen declara: "Sí, creo en la democracia-matiza él-, pero en una democracia fuerte, presidencialista, casi autoritaria" (213). La familiaridad lo había acostumbrado al narrador a ver en este hombre a un humano admirable. Las bases sobre las cuales se había construido esta imagen se derrumban a la luz del balance del conflicto.

A pesar de la monstruosidad del personaje, a su muerte no fue juzgado por sus acciones y procedimientos, por el contrario, bajo el gobierno autoritario de Alberto Fujimori, fue enterrado con todos los honores. Recordemos que Fujimori se alió con las Fuerzas Armadas y fue propenso a la aprobación de leyes de amnistía a militares responsables de delitos de lesa humanidad. El padre muere tres años después de la captura de la cúpula de

Sendero Luminoso, cuando las prácticas criminales y represivas del gobierno de Fujimori se empezaban a conocer, pero aún gozaba de un amplio apoyo popular como pacificador del país. En cambio, el hijo escribe su relato cuando este gobierno había caído anegado en escándalos de corrupción y crímenes impunes. La transformación de la opinión pública respecto a la función de los militares como Cisneros en el conflicto empieza a transformar la propia imagen que el hijo tenía de su padre.

A pesar del juicio al que queda sometido el padre a causa de la investigación periodística que lleva a cabo el hijo, asistimos al mismo tiempo a un proceso de expiación. La escritura no solo revela las faltas del padre, sino que también trata de humanizarlo. Renato explota su posición, el haber sido el último hijo de Federico Cisneros lo hizo testigo de sus debilidades, fracasos y enfermedades. La distancia que impuso el carácter del padre incluso dentro de su hogar se pierde en el tiempo final de la enfermedad y la vejez.

La distancia, sin embargo, se vuelve a restaurar con el descubrimiento de los actos y las declaraciones del padre. El peso de esta verdad dentro de su familia, no provoca en el narrador vergüenza o culpa, sino que reclama su derecho al dolor por la pérdida y se reivindica víctima:

> Del mismo modo en que hay incomodidad y dolor en el relato de los hijos de los perseguidos, los deportados, los desaparecidos, cuyas historias sintetizan la frustración e indefensión de millones y activan una rebeldía colectiva ante la impunidad, también hay incomodidad y dolor en el relato del hijo de un militar represor que hizo aseveraciones telúricas y no tuvo reparos en ordenar el encarcelamiento o el secuestro o la tortura (p. 380).

Las novelas de los “vencidos”

El retablo[17] es la pieza más emblemática de la artesanía ayacuchana. Muchos retablos conservan la temática religiosa que tuvieron originalmente, pero también se utilizan para narrar parte de la historia social de las últimas décadas. Así, estas cajas visuales y narrativas se han convertido en una forma de resistencia y memoria.[18] La novela *Retablo*

[17] El retablo ayacuchano es una caja portátil de madera que contiene un colorido conjunto de figuras talladas que representa una historia o varias, ya que suele estar dividida en distintos niveles.

[18] Más allá de las expresiones artísticas a través de las cuales se han construido narrativas de memoria, históricamente en Ayacucho la artesanía ha jugado un rol importante como vehículo de expresión popular.

de Julián Pérez Huarancca[19] utiliza esta metáfora: la novela es como un retablo que al abrirse nos muestra en poco espacio una historia compleja en distintos niveles o desde distintos puntos de vista. El viaje del narrador principal, Manuel Jesús Medina, desde Lima hacia Ayacucho representa la apertura de un retablo, es decir, el descubrimiento de una compleja historia construida a partir de la superposición de voces y de tiempos para indagar en la historia de la familia Medina Huarcaya.

Se intercalan principalmente tres tiempos: el presente de la narración principal durante el post conflicto en el que el narrador cuenta su regreso a Huamanga[20] para visitar a su madre (anciana de 80 años) y a su hermana. El protagonista llega para la celebración de sus cincuenta años tras muchos años de ausencia y tendrá dos deberes fundamentales: visitar la tumba de su padre y buscar los restos de su hermano mayor, Grimaldo Medina,[21] conocido también como "camarada Antonio" dentro de las filas de Sendero Luminoso. El viaje de Manuel Jesús es solamente de ida, su hogar asentado en Lima ha fracasado: se ha divorciado de su esposa y su hija ha partido al extranjero. Él ha pedido una jubilación anticipada para liberarse de toda responsabilidad.

Por otro lado, se evocan los años de infancia y adolescencia entre la comunidad de Pumaranra, donde vive la familia, y Huamanga adónde son enviados los menores en periodo escolar para educarse. Durante estos años de crecimiento y aprendizaje, Grimaldo, el hermano mayor cumple muchas veces el rol de padre: le enseña cómo dominar a los animales, cómo cruzar los ríos a nado, cómo conquistar a las mujeres en el proceso de afirmación de su masculinidad durante la adolescencia. Poco a poco, el relato le cede espacio a la narración de un tercer tiempo: el de la guerra donde el padre y el hermano toman la palabra, ya que, a diferencia de Manuel Jesús, vivieron directamente los acontecimientos. En muchas ocasiones la evocación de estos episodios se hace a través

---

Entre otras creaciones que acompañan a los retablos tenemos: las tablas de Sarhua, los mates burilados de Mayocc y las llicllas bordadas.

[19] Julián Pérez Huarancca (Ayacucho, 1956) obtuvo con la publicación de *Retablo*, en 2004, el Premio Nacional de Novela de la Universidad Federico Villarreal. En 2013, su novela *Criba* gana el Premio Nacional Copé de Novela y, en 2017, el Premio de Novela Corta Julio Ramón Ribeyro es atribuido a *Anamorfosis*, ambas abordan también el periodo del conflicto armados en el Perú.

[20] Capital de la provincia del Huamanga en el departamento de Ayacucho. Es una ciudad andina que se encuentra a 2 700 metros de altitud. Es conocida por su fervor religioso y por los más de treinta iglesias católicas que alberga lo que la hace especialmente atractiva durante las celebraciones de Semana Santa.

[21] Ha habido mucha polémica en el medio literario peruano a propósito de la ficcionalización de parte de la vida del hermano mayor del escritor: Hildebrando Pérez Huarancca, ya que su participación en el conflicto es materia de debate entre la versión publicada en el I-CVR que lo acusa de haber liderado una de las principales matanzas de campesinos (Luccanamarca) y otras investigaciones como la de Mark Cox que desmienten estos datos. Paralelamente, se discute el valor literario de su escritura. Hildebrando Pérez publicó en 1980 una colección de relatos neo-indigenistas sobre las condiciones de vida y las relaciones del poder en el campo titulada *Los ilegítimos*.

de los relatos que Manuel Jesús ira recuperando en su búsqueda por distintos parajes. Aunque su misión familiar no da resultados, lo que la novela nos entrega es la exhumación de otras muchas búsquedas, la relación de una especie de cementerio invisible en el que se han convertido los caminos por los que anduvo durante su niñez y juventud: "pero no hallé nada, salvo innumerables hoyos y lugares también removidos, escarbados con afán y esperanza por otras manos seguramente similares a las mías" (p. 368).

Abordaremos tres aspectos de la novela: el viaje como deber familiar, pero también como posibilidad de renovación identitaria. El autor vuelve a Ayacucho sin otro proyecto personal que cerrar sus deudas con el pasado. En segundo lugar, la relación del protagonista con la memoria de su hermano mayor que se debate entre la culpa y la comprensión de sus actos y, en tercer lugar, nos interesa pensar en el dinamismo de la cultura y de la sociedad andinas representado en la novela que nos indica el camino para escapar de la trampa de la nación cercada.

En el viaje de Manuel Jesús, en autobús, lo primero que le sorprende son los cambios:

> Han transcurrido ya horas desde la medianoche y, sin embargo, aún no logro alcanzar el sueño. Esta no es la carretera llena de baches infernales por donde fui a la capital, dejando atrás la ciudad de las treinta y tres iglesias, con la promesa incumplida de volver pronto (p. 9).

El viaje se realiza ahora en menos horas, y al llegar con el amanecer, la ciudad se muestra mucho más grande y ruidosa que años atrás. Luego de algunos días de reencuentros y de visitas, se sumerge en conversaciones más delicadas con su madre y su hermana: "… llegamos a un acuerdo con mi madre y mi hermana: repatriar el cuerpo de mi hermano para darle sepultura donde fuese posible construirle una apacheta[22], echarle así sea flores de hierba silvestre[23] a su tumba" (p. 346).

A lo largo de la novela, Manuel Jesús repite la importancia que tuvieron los relatos orales que su madre les contaba en su curiosidad y vocación literaria. A pesar de que los padres

---

[22] Montículo de piedras en forma piramidal que rinde homenaje a los dioses.

[23] "Hierba Silvestre" es una canción que forma parte del repertorio musical ayacuchano de protesta social. Los músicos Martina Portocarrero y Ranulfo Fuentes compusieron esta canción a partir del poema "El remolino rompió la calma" de la joven poeta ayacuchana Edith Lagos que formó parte de Sendero Luminoso y murió en 1982 (Caro Cárdenas, 2005). En el poema y en la canción la hierba silvestre acompaña al yo, al sujeto que se lanza a la gesta revolucionaria: "Hierba silvestre, aroma puro/ te ruego acompañarme en mi camino/ serás mi bálsamo en mi tragedia/ serás mi aliento en mi gloria/ Serás mi amiga/ cuando crezcas/sobre mi tumba".

nos recibieron una educación formal, enseñaron a sus hijos la importancia de los relatos: la madre los contaba en todo momento dentro de casa y el padre en los interminables viajes a pie o a lomo de mula por distintas rutas de Ayacucho. El esfuerzo que hacen los padres por enviar a sus hijos a estudiar a Huamanga da sus frutos, porque van a ser los únicos pobladores de su generación, en la comunidad de Pumaranra, que realizarán estudios universitarios en la Universidad San Cristóbal de Huamanga. La hermana Marcela es maestra, Grimaldo y Manuel Jesús realizan estudios de antropología.

De muchas maneras, el deber familiar de búsqueda en el pasado se une conscientemente con un ejercicio de escritura y de construcción de relatos. Manuel Jesús dice: "Una vez en esta ciudad se me llenaron las ganas de retomar la escritura de mi libro antropológico, mi tercer libro antropológico, así como intentar la continuación de la escritura novelística que soñé siempre concluir, y si fuera así, habré logrado sobrevivir" (p. 236). Y más adelante: "Ya dije: he venido aquí a forjar la memoria de la progenie irredenta a la cual pertenezco" (p. 345). Sin embargo, este ejercicio se frustra en la medida en que sus averiguaciones lo conducen a más incertidumbres: "Mañana, a la hora que escuche cantar a los gallos y a los pucu-pucus, levantaré vuelo no sé a dónde, acaso a dar un rodeo por un camino que me devuelva aquí nuevamente, así sea después de muerto" (p. 466).

Por otro lado, respecto a la relación con el hermano mayor se establece a causa de la diferencia de edad y de la responsabilidad que los padres depositan en Grimaldo, un orden jerárquico en el que el hermano ocupa el lugar del padre. Manuel Jesús dice: "Acaso por eso también él me trataba más que a un hermano normal, como a un verdadero hijo" (p. 122). Precisamente porque han sido las mujeres de la familia las sobrevivientes, son las dos figuras paternas ausentes sobre las que se construye el discurso de memoria. Esta imagen paterna es doble y contradictoria: el padre no se había callado ante las injusticas, pero al inicio del conflicto armado había manifestado su rechazo a los grupos alzados en armas. Desde esta posición observa confuso las decisiones y las convicciones de Grimaldo: "Otras veces reflexiono en lo que hizo de su vida mi par, y no le concedo razón alguna; pero hay instantes en que le doy toda la razón del mundo" (p. 348). En todo caso, el deseo de recuperar los restos de Grimaldo y saber acerca de las circunstancias de su muerte no disminuye, a pesar del estigma con el que la familia ha tenido que vivir desde que el nombre del hermano mayor apareció en los periódicos. El encuentro en Ayacucho con otros familiares de senderistas le ayuda a liberarse de este peso, a traspasar la vergüenza de haberse sentido también actor directo. Ahora que su vida en la ciudad de Lima le produce rechazo, el recuerdo de la ciudad sucia y caótica, donde ya no están

presentes sus afectos porque el único ser querido (su hija) se ha ido fuera del país, siente la necesidad de aferrarse a estas imágenes paternas, a sus primeros aprendizajes, sus primeras lecturas, sus primeros amores y sus grandes ejemplos. Acerca de su hermano, dice: "Y cuando reparo en ello, se me viene como una pedrada al pecho esa canción en quechua que dice: Si me recuerdas/ aún seré follaje en verdor;/ Si me olvidas,/ solo ruinas…" (p. 364).

Finalmente, no podemos dejar de destacar el hecho de que la novela narra detalladamente el enfrentamiento de la familia Medina (Néstor Medina, hijo de Gregorio Medina) contra los poderosos Amorín (Fausto Amorín, padre e hijo) cuya colisión de intereses y posiciones puede resumir buena parte de las contradicciones que se viven en el Ande peruano. Los Amorín son una familia de raigambre española acostumbrada a mandar, a enriquecerse a través de la explotación. Tienen para ello de su lado a un amplio grupo de notables, y desde luego, también cuentan con la complicidad de los guardias civiles ("los verdes"); además, sus intereses son respaldados por instituciones desde la capital del país. El objetivo de los Amorín, durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968- 1980), liderado por el General Velasco Alvarado, fue apropiarse de parte de los territorios de Pumaranra para explotar una mina de sal y poder contar con mano de obra indígena para dicho trabajo. Cuando esto ocurre, el narrador describe negativamente las transformaciones que provoca la mina en la vida diaria del lugar: "De la noche a la mañana, la pampa interminable de ichus y riscos, donde antes había una sola choza, parió primero un barrio y luego una provincia próspera, pujante, con sus infaltables prostitutas, ladrones con y sin corbata, sus viciosos libertos y libertinos…" (p. 316).

Amorín logró su objetivo, le sacó la vuelta a la Reforma Agraria de Velasco Alvarado y a la disposición de devolverle al indígena la propiedad de la tierra que trabajaba.[24]Al inicio del conflicto armado interno esta mina de sal se convierte en uno de los principales objetivos senderistas. Miembros de Sendero Luminoso destruyen por completo la mina y matan a Fausto Amorín mientras asistía al culto en la Iglesia de Ica, ciudad costeña donde se había refugiado tras el inicio de las acciones armadas. Sin embargo, la novela no quiere insistir en este acto como una reivindicación de la venganza o una forma válida de justicia, sino que busca mostrar los frustrados esfuerzos de los grandes relatos: la era de los hacendados, la de Revolución de los militares, la insurrección de Sendero Luminoso. Es cierto que se observa un universo cargado de marginación contra el campesino pobre,

[24] A través de la transformación de las antiguas haciendas en SAIS (Sociedad Agraria de Interés Social) Revolución Peruana de las que participaban antiguos hacendados y trabajadores como socios.

distintas formas de sujeción de la mujer, desprecio hacia el indígena quechua hablante, tanto que la madre intenta proteger a su hijo advirtiéndole: "Conviene no entrar nunca en medio de personas muy diferentes a uno" (p. 116). Sin embargo, paralelamente, se muestra el dinamismo de una ciudad como Huamanga que se expande, que mantiene a pesar de su doloroso pasado reciente, sus ritos, su trabajo, sus costumbres transformados ineludiblemente por su mayor conexión con otros centros y también por los desplazamientos y viajes de regreso de sus antiguos habitantes que huyeron para salvarse de la violencia como el protagonista de la novela.

En *La voluntad del molle* de Karina Pacheco[25] se narra la búsqueda de Elena, una antropóloga cusqueña de clase media alta. Tras la muerte de su madre, Elena junto con su hermana descubren la vida pasada secreta de la madre: la existencia de un primer hijo nacido del amor censurado por su familia a causa de los prejuicios raciales. El niño fue separado de su madre poco después de nacer y enviado a vivir con una familia indígena muy pobre y violenta. Javier creció en medio de la pobreza y el abuso, y durante su adolescencia formó parte de Sendero Luminoso. Elena reconstruye la historia de su madre y va en busca de su hermano sin saber que fue asesinado años atrás. Su objetivo será averiguar quién era este hermano y por qué tuvo este trágico destino. A través de su investigación llega al otro lado del muro y se encuentra con la otra parte del país que su posición social le había ocultado. Elena vive en la ciudad andina de Cusco, pero ignora la vida de los pobres del campo y de los alrededores de la ciudad.

Elena, la hija mayor, que lleva el nombre de su madre, siente la obligación moral de descubrir la verdad en relación con las fotografías y cartas que encontró guardadas en un cofre en la habitación de la madre, como si ésta la hubiera animado a descubrirla. La paulatina revelación de la verdad implica la destrucción de un universo ordenado, una familia de buena posición socioeconómica en la ciudad de Cusco. Una familia que no había experimentado las restricciones de los productos alimenticios durante los años 80, que tenía una segunda casa en el valle sagrado de los Incas, que siempre había tenido a su servicio varias sirvientas, niñas que desde los 12 años trabajaban sin paga al servicio de los caprichos de los patrones. El descubrimiento implica reconocer en la propia familia

[25] Karina Pacheco (Cusco, 1969) es antropóloga, narradora y editora. *La voluntad del molle* fue su primera novela, publicada en 2006 y reeditada por el Fondo de Cultura Económica en 2016. Publicó luego las novelas: *No olvides nuestros nombres*, en 2009; *La sangre, el polvo, la nieve*, en 2010; *Cabeza y orquídeas*, en 2012; *El bosque de tu nombre*, en 2013; y *Las orillas del aire*, en 2017. En su obra la recuperación de relatos de memoria histórica y de memoria familiar es fundamental.

elementos autoritarios, abusivos y discriminatorios, como el desprecio por cualquier persona con nombres indios.

> Pero la verdad, nuestra verdad, había roto las compuertas el día que abrimos ese baúl, incluso antes, el día mismo en que mamá decidió no destruirlo. Y ahora los torrentes de aguas turbias contenidas durante décadas estaban arrasando cuanta cosecha, animal, árbol, casa o gente encontraran a su paso. Podía ver cómo nosotras, mis padres, mis abuelos, la gente a la que yo más había querido hasta ese día, se veían arrastrados, sumergidos, despedazados. (2006, p.148).

Esta novela propone un viaje sin retorno. A diferencia de *La hora azul* donde Adrián Ormache no abandona su zona de confort, en *La volundad del molle* Elena abandona una relación sentimental que parece respetar los deseos de su abuela. No puede ayudar a su hermano, ni a su madre muertos, pero intenta vengarlos apartándose de la ley de sus abuelos, los responsables de los sufrimientos de su madre y representación de un pensamiento colonial que establece jerarquías en relación con el color de la piel, el dinero y los apellidos:

> En ese momento empecé a palpar los terribles abismos que aíslan a unos ciudadanos de otros en un país como el mío; abismos buscados, porque a mí nunca me atrajo aprender el quechua pese a que mis dos abuelas lo utilizaban con fluidez cuando viajaban al campo y se dirigían a las empleadas […]. Tuvo que llegar ese momento para que me diera cuanta de qué manera ese desencuentro que yo había elegido me impedía la comunicación con una de las pocas personas, quizá la única, que podría explicarme de dónde venía yo, quién era yo. (p.173).

El molle es un árbol de América del Sur que tiene un carácter único porque florece en las montañas libremente a pesar de los esfuerzos de algunos para erradicarlo casi como una hierba silvestre. La autora utiliza esta metáfora para reclamar la memoria de su hermano. Su hermano Javier está enterrado al pie de un molle para denunciar la injusticia de su vida, el haber crecido alimentado de olvido y marginación: arrancado de los brazos de su madre a causa del origen del padre. Javier llevaba los dos apellidos de sus padres adoptivos (Huamán Quispe), los más representativos de las familias andinas y, al mismo tiempo, los más estigmatizados de la sociedad peruana:

> Desde aquí no logro ver un molle, pero sé que más cerca o más lejos, nos sigue interpelando con esa voluntad para negarse a emerger donde no le place, así como para elevarse como un mástil de frutos aromáticos y tronco serpenteante incluso en lugares donde nadie lo abona y el agua es escasa porque, sencillamente, esa ha sido su historia. (p. 268).

Elena no solamente le rinde homenaje al molle/hermano, sino que se reconoce a sí misma en el rostro del amante de su madre (el padre de Javier) a quien va a visitar en prisión, y abraza como parte de su nueva familia (en rechazo de sus abuelos biológicos) a la abuela de Javier, una anciana quechua hablante que sufría una doble pérdida: la muerte de su nieto y el injusto encierro de su hijo.

Conclusiones

La literatura del post conflicto se nutre de la relación padre-hijo para indagar en el pasado, pero al mismo tiempo para transformarlo reinterpretándolo. Los hijos no son ni culpables verdugos, ni avergonzados senderistas, sino que reclaman una posición diferente en el proceso de formación de la memoria histórica: una conciencia culpable que propone actos de solidaridad con las víctimas (*La hora azul*), la reivindicación del lado humano de un alto mando militar y la condición de víctima para el hijo que tiene que cargar con la historia y el estigma que recae sobre el padre con el paso de los años (*La distancia que nos separa*), la admiración del hermano senderista inmolado y su humanización (*Retablo*), la creación de una nueva de cadena de solidaridad y de identificación con los marginados, algunos de ellos jóvenes que sufrieron discriminación simbólica y real que los empujó a la violencia (*La voluntad del molle*).

Las víctimas en el momento de la publicación del Informe de la Comisión de la Verdad eran principalmente campesinos inocentes que se encontraron en medio de dos fuegos; después de casi 20 años de terminado el conflicto, surgen nuevas víctimas: los hijos de miembros de Sendero Luminoso estigmatizados, los hijos de militares que no reconocen en el personaje público al padre con el que crecieron.

Las nuevas y alentadoras perspectivas abiertas por la literatura del postconflicto no se encuentran en un mejor conocimiento del mundo andino, sino en las conexiones que se

establecen entre los distintos espacios de encierro, reales y simbólicos, que trajo como consecuencia el conflicto. Una de ellas: descentrar el poder limeño no solo representando la capital como el modelo de una modernización degradada, sino también creando otros centros de saber y de poder. En *Retablo* y en *La voluntad del molle* las ciudades andinas son espacios de educación, de mestizaje y se encuentran conectadas a formas distintas de narrar y de crear. Lo logran, por ejemplo, a través de la valorización del relato oral y de la recopilación de historias de mujeres excluidas.

Referencias bibliográficas

Arguedas, J.M. (1996). "Yo no soy un aculturado". En Eve-Marie Fell (Coord.), *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Madrid: FCE, ALLCA XX, Unesco.

Caro Cárdenas, R. (2005). Ser mujer, joven y senderista: Memorias de género y pánico moral en las percepciones del senderismo. *Revista Allpanchis*, N°67, 125- 156.

Cisneros, R. (2017). *La distancia que nos separa*. Lima: Editorial Planeta Perú.

Comisión de Entrega de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2008). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: CVR.

Cox, M. (2012). *La verdad y la memoria: controversias en la imagen de Hildebrando Pérez Huarancca*. Lima: Pasacalle.

Cueto, A. (2007). *La hora azul*. Madrid: Editorial Anagrama.

Delhom, J. (2010). *La hora azul* (2005) d'Alonso Cueto: la guerre comme miroir d'une irréductible alterité péruvienne ?. En Marie-Christine Michaud, Joël Delhom (dir.), *Guerres et identités dans les Amériques* (pp. 119-126). Rennes : PUR.

Gorriti, G. (2018). *Sendero. Historia de la guerrilla milenaria en el Perú*. Lima: Editorial Planeta Perú.

Malek, P. (2016). Voces, memorias y realidades de las mujeres excombatientes en los documentales sobre el conflicto armado peruano. *Revue Eolles*, N°7. Recuperado de https://gric.univ-lehavre.fr/IMG/pdf/pablo_malek.pdf

Ortega, J. (2008). *Adiós Ayacucho*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Pacheco, K. (2016). *La voluntad del molle*. Lima: Fondo de Cultura Económica Perú.

Pérez, J. (2018). *Retablo*. Lima: Debolsillo. Penguin Randon House Grupo Editorial.

Salazar, C. (2003). *La sangre de la aurora*. Lima: Animal de Invierno.

Tolentino, C. (2014). “El goce no solo es placer, sino también dolor”. Una charla con Julián Pérez Huarancca. *Revista Buensalvaje*. Recuperado de https://revistabuensalvaje.wordpress.com/2014/03/18/el-goce-no-solo-es-placer-sino-tambien-dolor/

Ubilluz, J.C. (2010). ¿Nuevos sujetos subalternos? ¡No es la nación cercada! Del “Informe sobre Uchuraccay” de Mario Vargas Llosa a Madeinusa de Claudia Llosa. *Iberoamericana*, 10 (37), 135- 156.

Vallejo, C. (2017) “Voy a hablar de la esperanza”. *Obra poética completa*. Introducción de Américo Ferrari. Madrid: Alianza Editorial (pp. 187- 188).

Zeballos Trigoso, N. (2015). *Desplazamientos internos en el Perú*. Lima: Organización Internacional para las migraciones/ Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. Recuperado de https://peru.iom.int/sites/default/files/Documentos/Desplazamientos_Internos.pdf